

VII JORNADAS DE ECONOMIA LABORAL

Gran Canaria, 12-13 de Julio de 2007

Empleabilidad, cargas familiares y bienestar subjetivo en la Unión Europea

Nieves Lázaro

Carlos Peraita

Departamento de Análisis Económico

Universitat de València, España

Resumen

En este trabajo se analizan las variaciones del nivel de satisfacción de dos colectivos de desempleados cuando pasan a la ocupación. En primer lugar, se considera los desempleados que realizan estudios y actividades de formación. La idea inicial es que estos desempleados en situación de “empleabilidad” presentan un grado de satisfacción subjetiva mayor que el resto de desempleados (efecto euforia) y, por consiguiente, cuando pasan a la situación de empleados no experimentan cambios de satisfacción tan importantes como los descritos hasta el presente en otros estudios. En segundo lugar, se considera los desempleados que dedican un número de horas semanales relevante a las tareas domésticas (especialmente, el cuidado de los hijos y las personas mayores). La idea es que la anticipación de las dificultades de conciliación entre vida familiar y laboral puede explicar que el aumento de satisfacción no sea tan importante entre las mujeres cuando encuentran empleo. Los datos corresponden a las muestras de once países del Panel de Hogares de la Unión Europea durante el período 1999-2000. En una primera parte se presentan los resultados en base a una serie de diferentes índices con variables de distintos dominios de satisfacción que conformarían un indicador de “bienestar subjetivo”. En una segunda parte, se presenta un modelo econométrico que estima los niveles de bienestar subjetivo controlando por un conjunto de variables que recogen las características socioeconómicas del individuo junto con determinados sucesos de su vida que potencialmente afectan a su satisfacción. Los resultados indican que la euforia de la situación de empleabilidad, en unos casos, y el desánimo del exceso de cargas familiares y las dificultades de conciliación entre vida familiar y laboral, en otros, tienen efectos negativos sobre el aumento del bienestar subjetivo cuando se encuentra empleo. Por último, se aprecian diferencias importantes entre países que pueden atribuirse a las diferencias de funcionamiento y regulación en los mercados nacionales de trabajo.

Palabras clave: Empleabilidad, cargas familiares, bienestar subjetivo.

Clasificación JEL: I31, J22 y J28.

Agradecimientos –. Los autores agradecen la ayuda financiera recibida del Ministerio de Educación y Ciencia (Proyecto de Investigación SEJ2005-08054/ECON).

1. Introducción

Todas las aportaciones a la literatura económica sobre la felicidad que analizan los episodios de desocupación verifican dos fenómenos; el primero, que reducen el nivel de bienestar subjetivo de quienes los padecen (véase, por ejemplo, Clark y Oswald 1994; y Di Tella et al. 2001) y, el segundo, que hay diferencias importantes del daño de esta experiencia traumática para los trabajadores según el país y que se deben, probablemente, a las diferencias de funcionamiento y regulación de los mercados de trabajo nacionales (Ahn et al. 2004).

Bajo el hecho contrastado de que episodios de desocupación afectan negativamente al nivel de bienestar subjetivo de los individuos debido a que el desempleo causa tensiones psicológicas y ansiedad (Broman et al. 2001), el interés específico de este trabajo se centra en dos colectivos. Por un lado, los desempleados que realizan actividades de formación y aprendizaje y, por otro, los desempleados (especialmente mujeres) que soportan cargas familiares relevantes. La idea es que los primeros, además de poseer una mayor autoestima que el resto de desempleados, anticipan un menor riesgo de permanecer desempleados en el futuro y, por consiguiente, el nivel de su bienestar subjetivo es mayor que el del colectivo total de desempleados. Puede suponerse, por tanto, que el previsible efecto positivo sobre el bienestar subjetivo de los desempleados que realizan actividades de formación provocado por la transición a la ocupación será menor que para el total de los desempleados. En este trabajo decimos que este resultado es debido al “efecto euforia” de este colectivo de desempleados dado que, por un lado, anticipan una mayor probabilidad de abandonar el desempleo y, por otro, la dinámica y el estatus ligado al desarrollo de actividades de formación no es tan negativo como la simple condición de desempleado que, sin duda, genera sentimientos de exclusión social, reputación negativa (Akerlof 1980) y baja autoestima entre el colectivo¹.

Igualmente, pero por motivos opuestos, cabe esperar que las mujeres desempleadas que llevan a cabo tareas no remuneradas en el hogar (cargas familiares), especialmente el cuidado de hijos y personas mayores, experimenten un menor aumento de bienestar subjetivo cuando pasan a la situación de ocupadas en el mercado. Por dos motivos, el primero, que la presión psicológica y el cansancio físico que suponen el doble trabajo (remunerado y no remunerado) conlleva un nivel de bienestar subjetivo futuro inferior al correspondiente a situaciones en las que sólo se realiza trabajo remunerado y; el segundo, que el hecho de soportar cargas familiares puede representar una cierta protección frente a los factores subjetivos negativos ligados al desempleo (que no afectan a los

¹ Las situaciones de desocupación suponen la ruptura de una “costumbre o norma social” y los componentes de reputación se incorporan con signo negativo en la función de utilidad del desempleado.

hombres acuciados por encontrar empleo en su papel tradicional de perceptores de ingresos), lo que llevaría a que el nivel de bienestar subjetivo sea mayor durante el periodo de desempleo. Por tanto, cabe suponer, al igual que para el colectivo anterior, que el previsible efecto positivo sobre el bienestar subjetivo de los desempleados con cargas familiares provocado por la transición a la ocupación será menor que para el total de los desempleados. En el trabajo decimos que este resultado es debido, entre otros factores, al desánimo de los desempleados que anticipan las dificultades de conciliación entre vida familiar y laboral.

El estudio se organiza de la siguiente manera. La Sección 2 ofrece una discusión teórica sobre los efectos de la empleabilidad y las cargas familiares en el bienestar subjetivo de los desempleados. En la Sección 3 se comentan los datos, la muestra seleccionada y los indicadores de bienestar subjetivo elaborados. La Sección 4 presenta los niveles y variación de los indicadores de bienestar subjetivo para los colectivos de desempleados por situación de empleabilidad y cargas familiares, respectivamente, según la situación final de ocupación o permanencia en el desempleo. Por último, la Sección 5 presenta los resultados de la estimación del modelo econométrico.

2. Consecuencias de la empleabilidad y las cargas familiares sobre el bienestar subjetivo

Los efectos de la desocupación sobre el bienestar subjetivo y la salud han sido analizados con datos individuales para diferentes países de la Unión Europea en numerosos estudios (por ejemplo, con datos Eurobarómetro, Di Tella et al. 2001, y con datos ECHP, Ahn et al. 2004. Véase también, Clark 2003, y Carroll 2005) y todos muestran que los desocupados tienen menor nivel de bienestar subjetivo que los ocupados con similares características. Algunos estudios presentan análisis adicionales para grupos específicos de desocupados según características personales (género, edad, educación, tamaño de la familia, etc.) con distintos grados de consistencia en sus resultados. También hay estudios que ofrecen evidencia de los efectos positivos sobre el bienestar subjetivo de la transición del desempleo a la ocupación (Gash et al. 2006). El supuesto implícito previo de ambos tipos de investigaciones² es muy básico y está aceptado en la literatura económica al respecto; se resume en que la ocupación genera una dinámica social positiva para los individuos empleados que no comparten los desempleados. En concreto, la inseguridad en los ingresos y el bajo estatus de la condición de desempleado tienen implicaciones negativas para el estado subjetivo de los individuos.

² Ahn et al. (2004) analizan ambas transiciones con los resultados esperados. En su estudio, la duración del desempleo afecta negativamente al bienestar individual, (contradiendo el supuesto de la adaptación).

Por lo general, no se cuestiona la causalidad negativa entre desocupación y bienestar subjetivo y, sin embargo, es posible que la causalidad sea la contraria: que las personas infelices hacen o les salen mal las cosas y acaban perdiendo su empleo. Igualmente, es posible que los desocupados más felices, más optimistas y con elevada autoestima, tengan mayores oportunidades de encontrar empleo en comparación con el conjunto de desempleados con similares características socioeconómicas. Por el momento, centrémonos en la causalidad principal, la que va del desempleo a la insatisfacción. La disminución del nivel de bienestar subjetivo puede atribuirse a una serie de factores de carácter subjetivo, social y económico tan extensa como el tiempo que queramos dedicar a su recopilación (un buen resumen aparece en Frey y Stutzer 2005a y 2005b). También parece que los niveles de frustración y de bienestar subjetivo entre los desocupados varían en función de las actividades que desarrollan durante su permanencia en el desempleo. Como hemos indicado anteriormente, una de las ideas de este estudio es que la participación en cursos de formación, aprendizaje, reciclaje, etc. mejora la autoestima y aumenta el nivel de bienestar subjetivo de los desempleados.

La mayoría de estudios que utilizan el concepto de empleabilidad la contemplan como un mecanismo que proporciona a los trabajadores la posibilidad de obtener un empleo en caso de requerirlo o mejorar el que posee (Forrier y Sels 2003). Se entiende la empleabilidad como una especie de nuevo mecanismo de protección y seguridad en el mercado laboral en la medida que proporciona al trabajador una serie de competencias y cualificaciones demandadas en el mercado que, junto con sus aptitudes y disposición, aumentan sus oportunidades para conseguir y mantener un empleo (Grott y Maasen van der Brink 2000). En nuestro estudio, entendemos que los desocupados en situación de empleabilidad son aquellos que al realizar tareas de formación y aprendizaje tienen una capacidad para encontrar un empleo mayor al resto de desocupados y, por consiguiente, anticipan un menor riesgo de seguir desocupados en el siguiente periodo. Obviamente, la empleabilidad, la capacidad para encontrar trabajo, no depende sólo de las características del desocupado y de las actividades que desarrolla durante su permanencia en el desempleo, también está relacionada con las características y la coyuntura del mercado laboral, el marco institucional, la regulación y el grado de discriminación existentes.

La literatura económica muestra que los programas y cursos de formación tienen un efecto positivo sobre la probabilidad de encontrar empleo y sobre el salario de los individuos que participan en los mismos. Sin embargo, no se ha dedicado demasiada atención al efecto que la mera participación en actividades de formación provoca en el bienestar subjetivo de los

desempleados. La participación en este tipo de actividades implica, por sí misma, la existencia de contactos sociales (importantes para un desempleado) y además puede reducir los costes subjetivos del desempleo y mejorar la autoestima o autoconfianza de los desempleados. Es decir, la situación de empleabilidad, generada por la participación en programas de formación, reduce los costes subjetivos de la situación de desempleo y, de esa manera, aumenta el bienestar subjetivo de este colectivo de desempleados. Junto con los efectos económicos de los programas de formación, recogidos ampliamente por las investigaciones convencionales, es importante también prestar atención a los efectos sobre el bienestar subjetivo de los participantes; en definitiva, sobre su situación personal. Sin embargo, y según nuestro conocimiento, mientras que se han publicado algunos trabajos sobre los efectos de las prestaciones por desempleo sobre el bienestar subjetivo individual (por ejemplo, Di Tella et al. 2003), tan sólo uno muy reciente incorpora los efectos descritos anteriormente en la evaluación de programas de políticas activas en el mercado de trabajo (Bonin y Rinne 2006). Sus conclusiones implican que los programas de formación mejoran el bienestar subjetivo individual a través de otros mecanismos distintos a los del propio mercado laboral (empleo, mayores salarios, etc.). Por tanto, es posible que los desempleados que participan en programas de formación experimenten aumentos de satisfacción personal menores que el resto de desempleados cuando en el periodo siguiente encuentren empleo y sean encuestados: su condición de ocupados fue anticipada y descontada anteriormente y, además, obtuvieron bienestar subjetivo inicialmente por otros canales (los derivados de las relaciones sociales que implican las actividades de formación).

Otra situación analizada en este trabajo es la relativa al efecto de las cargas familiares que soportan los desempleados en la variación del bienestar subjetivo según la situación final de empleo o desocupación. El supuesto es que los desempleados que dedican un número de horas semanales relevante a las tareas domésticas (cargas familiares, especialmente el cuidado de los hijos y las personas mayores) anticipan las dificultades de conciliación entre vida familiar y laboral y esto pueda explicar que el aumento de bienestar subjetivo no sea tan importante entre las mujeres cuando pasan a la situación de ocupadas en el mercado laboral. Cabe imaginar dos motivos; el primero, que la presión que supone la doble jornada de trabajo remunerado y no remunerado conlleva un nivel de bienestar subjetivo inferior al correspondiente a situaciones en las que sólo se realiza trabajo remunerado y, por consiguiente, el nivel medio de bienestar subjetivo de este colectivo es inferior a la media del total de ocupados. Y en segundo lugar, cabe imaginar que la realización de trabajo doméstico, especialmente el cuidado y la atención de otros miembros del hogar, puede representar una cierta protección frente a los factores subjetivos negativos ligados al

desempleo. Este efecto positivo sobre el nivel de bienestar subjetivo durante el desempleo sería inapreciable entre el colectivo de hombres desempleados que no asumen cargas domésticas y reproducen esquemas tradicionales de primeros perceptores de ingresos de la unidad familiar. Por tanto, es posible que las mujeres desempleadas con cargas familiares presenten inicialmente un nivel de bienestar subjetivo superior a la media cuando permanecen desocupadas.

En cualquier caso, si los resultados confirman nuestro supuesto, y dado que las mujeres soportan unas cargas familiares mucho mayores que los hombres, lo que se pondría en evidencia es que el problema de la conciliación entre vida familiar y laboral sigue presente en la mayoría de países de la Unión Europea y es especialmente importante para las mujeres. Acudiendo a la escasa literatura económica sobre este asunto, los estudios disponible sobre los niveles de satisfacción de los empleados son concluyentes en una misma dirección: las mujeres declaran un menor grado de satisfacción con el número de horas dedicadas al trabajo remunerado (Ahn 2005) y también con respecto al tiempo de ocio (García et al. 2005), lo cual es consistente con el supuesto de que asumen más cargas familiares (mayores responsabilidades de no-mercado, según Ahn y García 2005). Parece ser que el número de hijos dependientes, especialmente los menores de doce años, tiene un efecto muy negativo sobre la satisfacción laboral de las mujeres. Es posible que se aprecien diferencias entre países como resultado de las diferencias en el grado de división de las tareas domésticas entre hombres y mujeres según las actitudes culturales y sociales de los hogares en cada país (Ahn et al. 2004).

Finalmente, señalar que en la literatura económica sobre la felicidad está presente el problema de la causalidad inversa que, ilustrado brillantemente por Stutzer y Frey (2005a), es como sigue, ¿El matrimonio hace feliz a la gente o es que la gente feliz se casa? ¿El voluntariado hace feliz a la gente o es que la gente feliz hace más cosas por los demás?³ Volviendo a nuestro caso, es posible que exista causalidad inversa cuando analizamos el nivel de bienestar subjetivo de los ocupados; seguro que las características atractivas de la personalidad hacen más felices a los desocupados y es más probable que realicen actividades de formación y que, en definitiva, los individuos más felices en situación de empleabilidad tengan mayor probabilidad de encontrar empleo. Los psicólogos (véase, por ejemplo Cummins y Nistico 2002) atribuyen buena parte de este resultado a los efectos de la autoestima, el autocontrol y el optimismo. De otro lado, el pesimismo, la baja autoestima que

³ El colapso de la antigua Alemania Oriental puede considerarse un experimento natural: la gente que perdió sus actividades de voluntariado (por el desmantelamiento de las infraestructuras del Estado) experimentó un descenso en su nivel de satisfacción en comparación con los que pudieron continuar con estas actividades

pueden suponer situaciones en las que se soportan elevadas cargas familiares, sin reconocimiento social alguno, tendría los efectos opuestos. En definitiva, estamos hablando de problemas de autoselección que se analizarán en la Sección 5.

3. Los datos y los índices de bienestar subjetivo

La economía de la felicidad combina los métodos de análisis utilizados por economistas y psicólogos. Sin embargo, mientras que los últimos llevan mucho tiempo familiarizados con encuestas sobre el bienestar subjetivo de los individuos, los economistas somos unos recién llegados en este terreno y, además, las encuestas que habitualmente utilizamos sólo incorporan al final unas cuantas preguntas relativas a la satisfacción individual en unos cuestionarios muy completos pero referidos a otro tipo de asuntos. Casi todos los investigadores en esta materia destacan que este hecho implica, por sí mismo, la presencia de un sesgo en las respuestas. Para minimizar este sesgo atribuible al orden de las preguntas, los psicólogos aconsejan adelantar las cuestiones referentes a la satisfacción al principio del cuestionario (Graham 2005). No es nuestro caso, ya que la encuesta utilizada incluye este tipo de preguntas justo al final del cuestionario. Además, también podrían plantearse numerosas cuestiones sobre el problema del error de medida en variables que recogen bienestar subjetivo con una frecuencia anual (véase Krueger y Schkade, 2007). Parece que las respuestas a este tipo de preguntas sobre dominios de satisfacción general pueden provocar en el encuestado la revisión no sistemática del último año de vida y su respuesta está contaminada por determinados hechos pasados que aparecen arbitrariamente en ese momento en nuestros pensamientos y dan lugar, cuando menos, a respuestas con “información incompleta”.

En este estudio se utilizan los datos de la encuesta European Community Household Panel (ECHP) correspondientes al periodo 1999-2000 para once países que proporcionan la información pertinente (ver Tabla 1). El componente de panel de los datos permite analizar el efecto de las transiciones del desempleo a la ocupación en el mercado de trabajo sobre el nivel de bienestar subjetivo de los individuos encuestados. De acuerdo con nuestro objetivo, seguimos a los individuos desempleados y comparamos su nivel de bienestar subjetivo en los dos años consecutivos. De la muestra se han excluido los individuos menores de 20 y mayores de 58 años de edad. Además de las variables usuales relacionadas con su actividad en el mercado laboral, hemos incluido un conjunto de variables de carácter sociodemográfico (género, edad, educación, etc.) y un segundo conjunto de variables de control que recogen acontecimientos y sucesos que

(Véase Meier y Stutzer 2004). El estudio de Graham et al. (2004) presenta otro ejemplo de causalidad inversa para Rusia: ¡los individuos más felices tuvieron mayores ingresos y mejor salud cinco años más tarde!

potencialmente afectan al bienestar subjetivo (cambios del estado civil y uniones de hecho) y que, adicionalmente, se utilizan para seleccionar una muestra final en la que éstos acontecimientos no han tenido lugar en ninguno de los dos periodos analizados.

Seleccionamos los individuos que están desempleados en 1999 (un total de 3432) y se consideran dos situaciones iniciales: (a) realizan actividades de formación, reciclaje, etc. (19% del total) y; (b) no realizan actividades de formación. A cada una le corresponden también dos situaciones finales posibles en el año 2000: (a) permanecen desempleados (un 65% de los que no reciben formación frente al 52% de los que sí la reciben) y; (b) se encuentran ocupados. En la muestra total se observa que la participación en programas de formación reduce 13 puntos porcentuales (un 20%) la probabilidad media de permanecer desempleado el año siguiente, en comparación con la no participación en actividades de formación. En relación con la calidad del empleo, la probabilidad de que un ocupado que recibió formación durante el desempleo tenga un contrato indefinido, frente a un contrato temporal, es ligeramente inferior a la de los que no participaron en actividades de formación (47% frente al 51%).

En una segunda fase, en la muestra de individuos desempleados inicialmente consideramos dos situaciones iniciales: (a) soportar cargas familiares, entendido como dedicar entre 8 y 70 horas semanales al cuidado de niños y/o de otros adultos (20% del total) y; (b) no soportar cargas familiares (dedicar a esas tareas entre 0-7 horas semanales). Al igual que en el caso anterior, a cada situación corresponden dos situaciones posibles en el año 2000: (a) permanecen desempleados (un 61% de los que no tienen cargas familiares frente al 66% de los que sí tienen) y; (b) se encuentran ocupados.

Los cuatro dominios de satisfacción que tradicionalmente se supone que conforman la “felicidad global” del individuo son (Easterlin y Sawangfa 2007): la situación socioeconómica, la vida familiar, el trabajo y la salud. La mayoría de los estudios que analizan la felicidad desde una perspectiva global lo hacen bajo la idea de que son muy diversos los elementos que configuran el bienestar subjetivo individual. Unos tienen que ver con la personalidad y formas de conducta del individuo y, por lo general, son bastante estables en el tiempo, mientras que otros, los que nos conciernen tradicionalmente a los economistas, están determinados por variables socioeconómicas y demográficas y sufren los efectos de cambios en la coyuntura personal (situación laboral, estado civil, etc.). No deja de ser llamativo que los estudios económicos hablen de “felicidad residual” para referirse al componente del bienestar subjetivo que no explican las variables económicas aún

reconociendo que este residuo tiene recompensa: las personas más felices experimentan mayores incrementos de sus ingresos en el futuro (Graham et al. 2004), controlando por los ingresos, la educación y demás variables al uso.

El ECHP no registra pregunta alguna sobre la satisfacción causada directamente por la participación en actividades de formación, la presencia de hijos, ni con el hecho de encontrar empleo. Sin embargo ofrece información sobre cuatro dominios de satisfacción personal: la relación con el trabajo o la actividad principal, la situación financiera, las condiciones de la vivienda y, finalmente, el tiempo de ocio. Las respuestas a las preguntas sobre estos cuatro dominios se presentan en seis categorías crecientes (1, si está muy insatisfecho; 6, si está totalmente satisfecho) y la mayoría de estudios no plantea objeciones a la subjetividad de auto-declaraciones sobre la satisfacción en relación con la validez de los datos⁴. El trabajo pionero de García y Toharia (2001) analiza, entre otras cuestiones, la correlación existente entre los niveles de satisfacción de los cuatro primeros indicadores y todos ellos presentan signo positivo (incluso entre el trabajo y el tiempo de ocio), correspondiendo el mayor coeficiente de Pearson a la relación entre a la satisfacción con respecto al trabajo o actividad principal y la situación económica.

El ECHP también ofrece información sobre el estado de salud del encuestado, tanto de forma objetiva (estancia en hospitales, bajas por enfermedad, discapacidades, etc.) como subjetiva (su propia declaración). Los valores iniciales del estado general de salud declarado por el encuestado, que van desde 1 (muy bueno) hasta 5 (muy malo), se han transformado e invertido en un rango de valores igual al de las preguntas de los otros cuatro dominios de satisfacción (1 para “muy mala” y 6 para “muy buena”). La salud parece estar relacionada con el bienestar subjetivo tal como, además de los estribillos de la canción, parecen documentar muchos estudios. Uno de los más recientes (Blanchflower y Oswald 2007) muestra, por ejemplo, que la población de las naciones más felices tiene niveles de hipertensión más bajos. Por tanto, hemos incorporado este indicador (una vez normalizado con el resto) como uno más, con el mismo peso, en nuestro índice de bienestar subjetivo⁵.

⁴ Ng (1997) plantea incluso un argumento general a favor de medidas cardinales de la felicidad.

⁵ Albert y Davia (2005) presentan un índice sintético de satisfacción bastante más elaborado que el nuestro y centrado, especialmente, en las características del puesto de trabajo. El objetivo principal de su estudio es analizar las relaciones entre educación y satisfacción teniendo en cuenta la relación de ambas con los salarios.

Hemos elaborado tres indicadores sobre el bienestar individual. El primero (IF1) es, sencillamente, la media aritmética de los cuatro dominios de satisfacción personal; el segundo (IS1) refleja el estado de salud declarado por el encuestado tal como se ha descrito en el párrafo anterior y; finalmente, el tercer índice (IF2) es una media aritmética de los cuatro dominios primeros más el índice de salud. Los tres índices toman valores crecientes desde 1 (la peor situación) hasta 6 (la mejor situación). Las correlaciones parciales (para toda la muestra de desempleados en la situación inicial) entre los distintos índices son las siguientes: 0,078 entre IF1 y IS1; 0,966 entre IF1 y IF2; por último, 0,333 entre IS1 y IF2.

Finalmente, apuntar también que muy recientemente están apareciendo bastantes trabajos en los que parece clara la relación positiva entre el indicador de salud correspondiente y el índice de bienestar subjetivo (véase, por ejemplo, la relación entre obesidad y felicidad en Oswald y Powdthavee, 2007). Como curiosidad, apuntar que con nuestros datos, existe una correlación negativa (-0,134) entre salud (IS1) y obesidad (medida por el índice de masa corporal, IMC), aunque la relación negativa entre el bienestar subjetivo (IF1) y la obesidad (IMC) es menos intensa⁶, -0,027.

4. Diferencias de bienestar subjetivo según empleabilidad y cargas familiares

En la Tabla 1 se presentan los tres índices de bienestar subjetivo elaborados para los desempleados según su participación o no en actividades de formación, es decir, según su condición de empleabilidad, y su situación final de ocupación o desempleo. En un trabajo reciente un grupo de psicólogos (Gamboa et al. 2007) estudia en qué medida “la empleabilidad y la iniciativa personal contribuyen de forma independiente y en su interacción a predecir la satisfacción laboral (pág. 4)”. Estos autores conciben la empleabilidad como la “apreciación subjetiva que el individuo hace de sus posibilidades de encontrar trabajo en función de la situación objetiva del mercado laboral y de determinadas características personales (pág. 8)” y sus resultados confirman que tanto la empleabilidad como la iniciativa personal juegan un papel importante en la satisfacción laboral, dado que las personas “empleables” y con iniciativa tienen mayores probabilidades de conseguir los trabajos que desean y de adecuarlos más a sus preferencias y valores. Si aplicamos este planteamiento a nuestro colectivo objeto de estudio, y prescindiendo del análisis subjetivo de los efectos acumulativos de la empleabilidad sobre las dimensiones propuestas de satisfacción laboral,

⁶ Sin duda, la valoración de la obesidad depende entre otros factores del género del individuo. Así, el índice IF1 calculado para los individuos con un IMC de 19-22 (delgados) toma un valor más alto entre las mujeres (3,712) que entre los hombres (3,562).

veríamos que los individuos desocupados y en situación de empleabilidad tendrían un nivel de satisfacción laboral más elevado que la media y, obviamente, también cuando en la situación final están ocupados. Por consiguiente, el incremento de bienestar subjetivo en la transición del desempleo a la ocupación cuando se ha recibido formación (empleabilidad) puede ser mayor que el supuesto inicialmente en las consideraciones teóricas expuestas en la Sección 2.

De acuerdo con lo anterior, en la Tabla 1 se observa que el índice IF2 para los desocupados en situación de empleabilidad es 3,88 al inicio y 4,19 al final, frente a 3,63 y 3,96, respectivamente, para los desempleados que no reciben formación (estas diferencias son más grandes cuando en la Tabla 2 consideramos la situación final de ocupación para los hombres). Los datos de la Tabla 1 muestran que la variación de los índices IF1 e IF2 es ligeramente mayor cuando se encuentra empleo sin estar en situación de empleabilidad. También, cabe destacar para ambos colectivos de desempleados iniciales que el índice de salud (IS1) experimenta una variación porcentual negativa cuando se encuentra empleo el año siguiente. En el Apéndice, las Tablas A.1-A.3 presentan los cálculos detallados para cada uno de los once países de la Unión Europea incluidos en el estudio. En particular, destacan las diferencias muy grandes en la variación de los índices de bienestar subjetivo existentes tanto para los desocupados en situación de empleabilidad como para los que no toman formación, con independencia de la situación final de ocupación o desempleo. Estas diferencias pueden ser debidas, en parte, a las diferencias de funcionamiento, regulación y tasas de desempleo entre los mercados de trabajo nacionales en la Unión Europea.

Si tenemos en cuenta el colectivo de desocupados en situación de empleabilidad, es probable que una vez encuentren empleo, el acoplamiento entre sus cualificaciones y los requerimientos del puesto de trabajo sea superior a la media del resto de desempleados iniciales. Este mayor acoplamiento tiene un efecto positivo sobre el nivel de bienestar subjetivo alcanzado por los individuos en situación de empleabilidad, tal como se aprecia en la Tabla 2. Cabe destacar que el índice de salud no experimenta la misma variación según género, ya que para los hombres representa una magnitud negativa importante en las dos situaciones iniciales posibles (-3,50% y -3,06%), mientras que para las mujeres en situación de empleabilidad la variación es muy inferior (-1,31%) y para el resto de ellas la variación es incluso positiva (0,97%). Lo importante, sin embargo, es destacar que los hombres en situación de empleabilidad experimentan una variación de su bienestar subjetivo inferior a la del colectivo de desempleados que no realizan actividades de formación (por ejemplo, la variación del IF2 es de 7,69% y 10,25%, respectivamente). Cuando no

Tabla 1

Indicadores de bienestar subjetivo en la Unión Europea según empleabilidad						
	Ocupados en el año final			Desempleados en el año final		
	IF1	IS1	IF2	IF1	IS1	IF2
Todos desempleados en la situación inicial						
Año 1990	3,398	4,888	3,696	3,370	4,662	3,629
Año 2000	3,819	4,815	4,019	3,400	4,629	3,646
Variación	0,421	-0,073	0,322	0,030	-0,034	0,017
UE11	12,39%	-1,49%	8,72%	0,89%	-0,72%	0,48%
Desocupados en situación de empleabilidad						
Año 1990	3,597	5,019	3,882	3,439	4,812	3,714
Año 2000	4,020	4,907	4,197	3,461	4,833	3,736
Variación	0,423	-0,111	0,316	0,022	0,021	0,022
UE11	11,75%	-2,22%	8,14%	0,65%	0,43%	0,59%
Desocupados sin realizar actividades de formación						
Año 1990	3,334	4,846	3,637	3,359	4,635	3,614
Año 2000	3,755	4,785	3,961	3,390	4,591	3,630
Variación	0,420	-0,062	0,324	0,031	-0,044	0,016
UE11	12,61%	-1,27%	8,91%	0,93%	-0,96%	0,45%

Fuente: Elaboración propia según los datos de ECHP

Tabla 2

Indicadores de bienestar subjetivo en la Unión Europea según empleabilidad y género						
	Ocupados en el año final			Desempleados en el año final		
	IF1	IS1	IF2	IF1	IS1	IF2
Hombres en situación de empleabilidad						
Año 1990	3,636	5,131	3,935	3,458	4,896	3,745
Año 2000	4,059	4,951	4,237	3,446	4,864	3,730
Variación	0,423	-0,180	0,303	-0,011	-0,032	-0,015
UE11	11,64%	-3,50%	7,69%	-0,32%	-0,66%	-0,41%
Hombres sin realizar actividades de formación						
Año 1990	3,204	4,888	3,541	3,181	4,672	3,479
Año 2000	3,695	4,739	3,904	3,334	4,668	3,601
Variación	0,491	-0,150	0,363	0,153	-0,004	0,122
UE11	15,33%	-3,06%	10,25%	4,81%	-0,09%	3,50%
Mujeres en situación de empleabilidad						
Año 1990	3,571	4,942	3,845	3,430	4,770	3,698
Año 2000	3,993	4,877	4,170	3,469	4,817	3,738
Variación	0,422	-0,065	0,325	0,039	0,047	0,041
UE11	11,82%	-1,31%	8,44%	1,13%	0,99%	1,10%
Mujeres sin realizar actividades de formación						
Año 1990	3,494	4,794	3,754	3,497	4,606	3,719
Año 2000	3,827	4,841	4,030	3,538	4,588	3,748
Variación	0,333	0,047	0,276	0,040	-0,018	0,029
UE11	9,54%	0,97%	7,35%	1,15%	-0,40%	0,77%

Fuente: Elaboración propia según los datos de ECHP

Tabla 3

Indicadores de bienestar subjetivo en la Unión Europea según cargas familiares						
	IF1	IS1	IF2	IF1	IS1	IF2
	Desocupados con cargas familiares en la situación inicial			Desocupados sin cargas familiares en la situación inicial		
Año 1990	3,514	4,571	3,725	3,340	4,805	3,633
Año 2000	3,618	4,563	3,807	3,537	4,734	3,776
Variación	0,104	-0,007	0,082	0,196	-0,072	0,143
UE11	2,97%	-0,16%	2,20%	5,88%	-1,49%	3,93%
	Ocupados en el año final			Ocupados en el año final		
Año 1990	3,514	4,691	3,749	3,354	4,940	3,671
Año 2000	3,860	4,723	4,032	3,802	4,829	4,007
Variación	0,346	0,032	0,283	0,448	-0,111	0,336
UE11	9,85%	0,68%	7,56%	13,35%	-2,24%	9,16%
	Desempleados en el año final			Desempleados en el año final		
Año 1990	3,514	4,509	3,713	3,331	4,721	3,609
Año 2000	3,495	4,482	3,693	3,369	4,674	3,630
Variación	-0,018	-0,027	-0,020	0,038	-0,047	0,021
UE11	-0,52%	-0,60%	-0,54%	1,13%	-0,99%	0,58%

Fuente: Elaboración propia según los datos de ECHP

Tabla 4

Indicadores de bienestar subjetivo en la Unión Europea según cargas familiares y género						
	Ocupados en el año final			Desempleados en el año final		
	IF1	IS1	IF2	IF1	IS1	IF2
Desocupados siempre con cargas familiares						
Año 1990	3,618	4,754	3,846	3,527	4,454	3,712
Año 2000	3,963	4,813	4,133	3,504	4,480	3,699
Variación	0,344	0,059	0,287	-0,023	0,026	-0,013
UE11	9,52%	1,23%	7,47%	-0,66%	0,58%	-0,36%
Desocupados siempre sin cargas familiares						
Año 1990	3,354	4,952	3,673	3,325	4,729	3,605
Año 2000	3,806	4,836	4,012	3,357	4,685	3,622
Variación	0,452	-0,116	0,338	0,032	-0,044	0,017
UE11	13,48%	-2,34%	9,21%	0,97%	-0,93%	0,47%
Mujeres siempre con cargas familiares						
Año 1990	3,684	4,717	3,890	3,556	4,450	3,735
Año 2000	3,971	4,824	4,142	3,558	4,493	3,745
Variación	0,287	0,107	0,251	0,002	0,043	0,010
UE11	7,80%	2,28%	6,46%	0,04%	0,96%	0,26%
Mujeres siempre sin cargas familiares						
Año 1990	3,456	4,911	3,747	3,468	4,744	3,723
Año 2000	3,872	4,872	4,072	3,505	4,729	3,750
Variación	0,416	-0,039	0,325	0,037	-0,015	0,026
UE11	12,04%	-0,80%	8,67%	1,06%	-0,32%	0,71%

Fuente: Elaboración propia según los datos de ECHP

se encuentra empleo el año siguiente, los desocupados en situación de empleabilidad experimentan ligeras variaciones negativas en su bienestar subjetivo, mientras que el otro colectivo sigue la pauta general de ligeros aumentos. La Tabla 1 muestra, sin embargo, que la variación de los índices de bienestar subjetivo es ligeramente positiva entre los desocupados durante los dos periodos analizados, con independencia de su situación de empleabilidad, lo que estaría de acuerdo con la teoría de la adaptación ya que la duración del desempleo no reduce significativamente con el paso del tiempo el bienestar subjetivo de los desempleados.

En la Tabla 2 se aprecia que la variación positiva de bienestar subjetivo experimentada por las mujeres que no realizan actividades de formación cuando encuentran empleo es inferior a la de los hombres. Sin embargo, la variación del bienestar subjetivo apenas difiere según el género cuando se está en situación de empleabilidad. Una explicación de ello puede ser que las mujeres “empleables” se enfrentan de distinta forma al problema de las cargas familiares y, probablemente, anticipen una mejor conciliación entre vida familiar y laboral. La Tabla 3 recoge los índices de bienestar subjetivo elaborados para los desempleados según su situación respecto a las cargas familiares. Como era de esperar, los individuos desocupados con cargas familiares tienen mayor bienestar subjetivo en ambos años analizados, aunque peor salud. Sin embargo, el aumento porcentual de bienestar subjetivo es menor para los que soportan cargas familiares (2,20% frente a 3,93%). Las diferencias más importantes que se aprecian hacen referencia a la situación final de ocupación; mientras que los ocupados con cargas familiares experimentan una variación de 7,56% (IF2), los ocupados sin cargas familiares aumentan su bienestar subjetivo 2,5 puntos en promedio (9,16% el IF2). Cuando no se encuentra empleo, los que soportan cargas familiares ven descender ligeramente su bienestar subjetivo mientras que los desempleados sin cargas experimentan pequeños aumentos. Cabe suponer que esta pauta diferente se debe a la especialización de los hombres en la obtención de ingresos fuera del hogar y al tradicional papel de la mujer en las tareas domésticas.

La Tabla 4 aporta información sobre el problema que representa soportar cargas familiares para las mujeres, sea cual sea su relación con la actividad; es decir, refleja las dificultades de conciliación entre vida familiar y laboral. Estas dificultades repercuten negativamente sobre el aumento del bienestar subjetivo de las mujeres desempleadas cuando encuentran empleo (6,46% para el IF2 de las mujeres siempre con cargas familiares frente a 8,67% cuando no se soportan cargas).

5. Resultados del análisis econométrico

Los periodos de desempleo afectan al bienestar subjetivo de los individuos por diferentes canales. Primero reducen su nivel de ingresos corriente y también pueden aumentar la probabilidad de trabajar en el futuro por un salario inferior debido a la pérdida de capital humano y, además, también aumentan la probabilidad de sufrir futuros episodios de desempleo. Segundo, generan ansiedad, pérdida de reputación, exclusión social, baja autoestima, etc. Tercero, y con efectos aparentemente positivos, aumentan el tiempo de ocio. Por otro lado, las variables relativas a la situación familiar, los contactos y las actividades sociales también han sido consideradas como determinantes de la felicidad y bienestar personal (Frey y Stutzer 2002). De hecho, casi todos los estudios sobre felicidad destacan que los efectos de las variables no pecuniarias son tan importantes como los de las variables monetarias pecuniarios (Ahn et al. 2004 hacen especial incidencia en las perspectivas de trabajo, la salud y las relaciones sociales). Es decir, un buen trabajo y una buena situación familiar proporcionan mayores niveles de felicidad que el dinero (tanto en términos absolutos como relativos). En definitiva, a medida que aumenta el número de estudios sobre la felicidad realizados por economistas hay más evidencia de que los determinantes no monetarios son muy importantes. Por ejemplo, para un desocupado en la mediana de la distribución de ingresos, encontrar un empleo a tiempo completo puede aumentar su nivel de felicidad tanto como un incremento de sus ingresos relativos desde el percentil 50 al 99 (Ball y Chernova 2005)⁷. Por todo ello, el modelo debe incluir una serie de variables, tales como las características personales, familiares y socioeconómicas, para obtener estimaciones insesgadas del efecto de la transición del desempleo a la ocupación sobre la variación del nivel de bienestar subjetivo.

Adicionalmente, se ha controlado por los diferentes países de la Unión Europea. La intuición es que las diferentes tasas nacionales de desempleo afectan al bienestar subjetivo de los desempleados de cada país debido a la existencia de un “efecto comparación”: cuando los individuos observan a sus iguales en situación de desempleo reducen el nivel de su percepción de las malas situaciones (véase, por ejemplo, Eggers et al. 2006). Es decir, los individuos ajustan sus niveles de bienestar subjetivo a las expectativas de su grupo de referencia y, por tanto, una tasa elevada de desempleo regional o nacional reducen el estigma social asociado con la situación de desocupación. Sin embargo, las investigaciones muestran que cuando la tasa de desempleo permanece a niveles relativamente elevados durante un período de tiempo prolongado, el efecto

⁷ Los autores reseñan además un buen número de estudios en esta línea.

Tabla 5

Determinantes del bienestar subjetivo entre los desempleados en la situación inicial (1999)							
	Toda la muestra			Hombres		Mujeres	
	Coefic.	E. Std.	Media	Coefic.	E. Std.	Coefic.	E. Std.
Constante	4.116 *	0.141		4.195 *	0.208	3.974*	0.192
Hombre	-0.119 *	0.123	0.418				
Edad	-0.033 *	0.007	33.98	-0.047 *	0.011	-0.025 *	0.010
Edad-cuadrado	0.001 *	0.000	1285.1	0.001 *	0.000	0.000 **	0.000
<i>Nivel de Estudios (Ref: Primarios)</i>							
Medios	0.141 *	0.027	0.312	0.168 *	0.041	0.119 *	0.036
Superiores	0.162 *	0.036	0.133	0.164 *	0.060	0.156 *	0.046
<i>Estado Civil (Ref: Soltero)</i>							
Casado	0.095 *	0.031	0.408	-0.053	0.051	0.182 *	0.041
Separado-Divorciado	-0.166 *	0.052	0.065	-0.271 *	0.092	-0.097	0.064
Viudo	-0.181 **	0.103	0.012	-0.234	0.211	-0.134	0.119
<i>Actividades y Relac. Sociales</i>							
Frec. Amigos y Famil.	0.119 *	0.031	0.851	0.060	0.051	0.164 *	0.040
Socio Entidad-Organiz.	0.127 *	0.027	0.206	0.110 *	0.041	0.138 *	0.037
<i>Expectativas Empleo (Ref: Regular)</i>							
Buenas	0.149 *	0.043	0.094	0.254 *	0.064	0.062 *	0.059
Malas	-0.127 *	0.029	0.474	-0.136 *	0.044	-0.125 *	0.039
NC/ND	0.196 *	0.038	0.223	0.203 *	0.061	0.176 *	0.049
Subsidio	0.025	0.033	0.227	0.048	0.051	0.007	0.044
Desempleado Antes	-0.060 *	0.025	0.393	-0.011	0.039	-0.082 *	0.033
Incapacidad	-0.393 *	0.031	0.173	-0.373 *	0.048	-0.403 *	0.041
Empleabilidad	0.002	0.030	0.191	0.155 *	0.050	-0.087 **	0.039
Cargas Familiares	-0.079 *	0.028	0.297	-0.046	0.052	-0.146 *	0.034
<i>País (Ref: España)</i>							
Dinamarca	0.793 *	0.078	0.025	0.596 *	0.128	0.929 *	0.099
Holanda	0.725 *	0.051	0.094	0.669 *	0.100	0.728 *	0.062
Bélgica	0.368 *	0.059	0.049	0.415 *	0.102	0.356 *	0.074
Francia	0.066	0.043	0.125	-0.005	0.067	0.109 ***	0.057
Irlanda	0.153 **	0.078	0.022	0.109	0.105	0.255 **	0.119
Italia	-0.205 *	0.036	0.253	-0.174 *	0.054	-0.216 *	0.050
Grecia	-0.117 *	0.044	0.098	-0.090	0.068	-0.121 **	0.059
Portugal	-0.331 *	0.049	0.071	-0.292 *	0.078	-0.341 *	0.064
Austria	0.411 *	0.074	0.027	0.342 *	0.101	0.484 *	0.110
Finlandia	0.403 *	0.058	0.057	0.298 *	0.092	0.459 *	0.075
R-Cuadrado	0.251			0.225		0.267	
Observ.	4199			1755		2444	

Nota: * Significativo al 2%, ** Significativo al 5%,*** Significativo al 10%.

Tabla 6

Determinantes del bienestar subjetivo entre los desempleados en la situación final (2000)							
	Toda la muestra			Hombres		Mujeres	
	Coefic.	E. Std.	Media	Coefic.	E. Std.	Coefic.	E. Std.
Constante	4.201 *	0.146		4.304 *	0.215	4.034*	0.199
Hombre	-0.140 *	0.025	0.418				
Edad	-0.036 *	0.008	34.67	-0.507 *	0.012	-0.026 *	0.011
Edad-cuadrado	0.001 *	0.000	1346.2	0.001 *	0.000	0.000 **	0.000
<i>Nivel de Estudios (Ref: Primarios)</i>							
Medios	0.150 *	0.028	0.317	0.184 *	0.043	0.117 *	0.038
Superiores	0.189 *	0.038	0.138	0.268 *	0.063	0.143 *	0.048
<i>Estado Civil (Ref: Soltero)</i>							
Casado	0.098 *	0.033	0.408	-0.041	0.053	0.178 *	0.043
Separado-Divorciado	-0.188 *	0.055	0.065	-0.198 **	0.097	-0.161 *	0.067
Viudo	-0.013	0.108	0.012	0.037	0.221	-0.019	0.125
<i>Actividades y Relac. Sociales</i>							
Frec. Amigos y Famil.	0.170 *	0.033	0.861	0.075	0.053	0.232 *	0.042
Socio Entidad-Organiz.	0.095 *	0.029	0.203	0.089 **	0.043	0.100 *	0.039
Desempleado Antes	-0.104 *	0.026	0.393	-0.097 *	0.040	-0.101 *	0.034
Incapacidad	-0.282 *	0.032	0.173	-0.296 *	0.050	-0.271 *	0.043
Ocupado	0.280 *	0.025	0.308	0.387 *	0.037	0.198 *	0.036
Empleabilidad	-0.007	0.032	0.191	0.074	0.053	-0.049	0.041
Cargas Familiares	-0.074 *	0.029	0.296	-0.007	0.056	-0.119 *	0.035
<i>País (Ref: España)</i>							
Dinamarca	0.609 *	0.079	0.025	0.550 *	0.129	0.664 *	0.100
Holanda	0.711 *	0.052	0.094	0.710 *	0.103	0.681 *	0.063
Bélgica	0.345 *	0.060	0.049	0.410 *	0.104	0.313 *	0.074
Francia	0.221 *	0.044	0.125	0.172 *	0.069	0.233 *	0.058
Irlanda	0.114	0.081	0.022	0.120	0.107	0.168	0.123
Italia	-0.314 *	0.038	0.253	-0.312 *	0.055	-0.308 *	0.052
Grecia	-0.169 *	0.047	0.098	-0.150 **	0.072	-0.183 *	0.062
Portugal	-0.343 *	0.052	0.071	-0.329 *	0.082	-0.354 *	0.067
Austria	0.526 *	0.076	0.027	0.579 *	0.103	0.447 *	0.115
Finlandia	0.462 *	0.058	0.057	0.368 *	0.092	0.513 *	0.075
R-Cuadrado	0.220			0.234		0.210	
Observ.	4199			1755		2444	

Nota: * Significativo al 2%, ** Significativo al 5%,*** Significativo al 10%.

estigma sobre el bienestar subjetivo de los individuos que son relativamente felices es insignificante, cuando no inexistente, mientras que sí tiene un efecto negativo sobre el bienestar subjetivo de los individuos que no son demasiado felices⁸.

Señalemos ahora algunos de los problemas más importantes en este tipo de análisis. En primer lugar, y dado que los individuos tratan de hacer las cosas de manera que aumente su bienestar subjetivo, nuestro análisis presenta un problema típico de endogeneidad en todas las variables excepto en las que no han podido ser elegidas por los propios individuos (edad, género, y pocas más). El problema surge cuando los datos disponibles no permiten utilizar el suficiente número de variables instrumentales correlacionadas con las variables endógenas independientes y sin correlación con las dependientes. Por consiguiente, los resultados que se presentan deben interpretarse teniendo en cuenta el sesgo provocado por la endogeneidad no resuelta⁹. En segundo lugar, en este tipo de estimaciones hay que ser conscientes de los problemas de ordinalidad y de escala presentes en todas las encuestas sobre indicadores de satisfacción personal. Las respuestas de las preguntas sobre satisfacción son números ordenados crecientemente y, ya se sabe, lo que para uno es un 2 para otro es un 3. Los cuestionarios de las encuestas no resuelven el problema de que la idea que los individuos tienen de su satisfacción es ordinal y no cardinal (hoy mejor que ayer...) y que, además, pueden utilizar diferentes escalas mentales o psicológicas para expresar un mismo estado de felicidad. Queda otro problema por resolver, el de las variables omitidas, ya que las ecuaciones con datos de corte longitudinal no pueden conectar características inobservables de los individuos (relativas, por ejemplo, a su personalidad) con otras que están correlacionadas y sí observamos¹⁰ (por ejemplo, educación).

La Tabla 5 presenta los resultados de la estimación MCO con datos de corte transversal de algunos factores que afectan al bienestar subjetivo de los desempleados en el año 1999 para todo el colectivo y según género. La Tabla 6 repite las estimaciones para el mismo colectivo en el año

⁸ Como la tasa de desempleo no parece estar relacionada con la felicidad de los que ya son felices y afecta negativamente a los infelices (para Finlandia, véase Böckerman e Ilmakunnas 2005), podríamos decir que el aumento (disminución) del desempleo aumenta (disminuye) la desigualdad en la distribución de felicidad de los individuos.

⁹ Por ejemplo, es posible que los resultados estén sesgados debido a que los individuos con bajos niveles de bienestar subjetivo pueden tener menor probabilidad de participar en actividades de formación y/o de encontrar empleo.

¹⁰ La utilización de datos longitudinales en la estimación de ecuaciones de panel (ecuaciones de efectos-fijos) puede resolver este último problema (Clark y Oswald 2002) ya que permite la estimación de efectos fijos individuales que pueden regresarse sobre características individuales. Estos autores muestran, sin embargo, con datos del British Household Panel Study, que las diferencias entre estimaciones transversales y de panel son menos importantes de lo que cabía esperar en principio.

2000, aunque su relación con la actividad ha cambiado para el grupo de ocupados. La variable dependiente es, en todos los casos, el índice de bienestar subjetivo IF2 que, recordemos, pondera cinco dominios y uno de ellos es la salud. En general, el poder explicativo de las regresiones es muy similar en todas ellas. Sin embargo, se aprecian diferencias importantes en el signo, la magnitud y la significatividad estadística de algunas variables, especialmente en las regresiones efectuadas según género.

Nuestras estimaciones recogen un efecto negativo de ser hombre sobre el bienestar subjetivo. La edad parece tener un efecto negativo sobre el bienestar subjetivo aunque este efecto es menor cuando aumenta la edad, tal como indica el signo positivo del término edad-cuadrado. La consideración del estado civil indica que estar casado tiene un efecto positivo entre las mujeres frente a estar soltero, mientras que la separación-divorcio reduce el bienestar subjetivo. Es decir, las situaciones de desempleo se afrontan peor en hogares unipersonales y/o familias monoparentales. La relación positiva entre educación y bienestar subjetivo que muestran las Tablas 5 y 6 puede reflejar, por un lado, que los individuos con mayores cualificaciones tienen mayores expectativas sobre su futuro éxito laboral y, por tanto, lo anticipan en el índice cuando están desempleados y, por otro lado, que cuando están empleados ocupan puestos de trabajo con características relativamente más positivas. Además, también refleja la relación positiva entre educación y salud documentada en numerosos estudios (Feinstein et al. 2007). Las dos variables que reflejan el nivel de relaciones sociales y familiares del individuo tienen siempre un efecto positivo para las mujeres, mientras que para los hombres las relaciones con la familia y los amigos no son estadísticamente significativas.

Los coeficientes de regresión de las variables que recogen las expectativas sobre la posibilidad de encontrar un empleo indican que los desocupados con malas expectativas tienen un nivel de bienestar subjetivo menor. Goldsmith et al. (1996) encuentran una relación positiva y estadísticamente significativa entre la duración del desempleo y el nivel de autoestima de los desocupados. Sin embargo, en nuestras estimaciones, el efecto de haber sufrido con anterioridad otros episodios de desempleo tiene un signo negativo lo que indica, por lo tanto, que la frecuencia del desempleo está relacionada negativamente con el bienestar subjetivo. La percepción de subsidio por desempleo no parece tener un efecto significativo sobre el nivel de bienestar subjetivo de los desempleados. Por otro lado, la presencia de algún tipo de incapacidad para desarrollar adecuadamente un trabajo tiene un efecto muy negativo sobre el bienestar subjetivo.

Por último, en la Tabla 5 se aprecia que la situación de empleabilidad tiene un efecto positivo entre los hombres sobre su bienestar subjetivo, mientras que para las mujeres este efecto es el contrario (y mucho menos importante). Las mujeres soportan cargas familiares mucho mayores que los hombres y se confirma el supuesto de que tienen un efecto negativo sobre su bienestar subjetivo (frente a la no significatividad de esta variable para los hombres). El problema de la conciliación entre vida familiar y laboral sigue presente en la mayoría de países de la Unión Europea. El efecto de haber recibido formación durante la situación inicial de desempleo no es significativo sobre el bienestar subjetivo en el periodo siguiente, con independencia de la situación de ocupado o la permanencia en el desempleo. Es el efecto de la ocupación en la situación final lo que verdaderamente aumenta el bienestar subjetivo de hombres y mujeres.

Apéndice

Tabla A.1. Todos desempleados en el año inicial

PAIS	Ocupados en el año final			Desempleados en el año final		
	IF1	IS1	IF2	IF1	IS1	IF2
Año 1990	4,090	5,015	4,275	3,897	4,086	3,935
Año 2000	4,487	4,949	4,579	3,844	4,150	3,905
AUSTRIA (95 obs.)	9,72%	-1,33%	7,13%	-1,37%	1,57%	-0,76%
Año 1990	3,980	4,776	4,139	3,867	4,452	3,984
Año 2000	4,224	4,800	4,340	3,806	4,461	3,937
BELGICA (184 obs.)	6,15%	0,51%	4,85%	-1,58%	0,20%	-1,18%
Año 1990	4,430	5,095	4,563	3,770	4,563	3,929
Año 2000	4,390	4,818	4,476	3,834	4,533	3,974
DINAMARCA (86 obs.)	-0,89%	-5,44%	-1,91%	1,70%	-0,66%	1,15%
Año 1990	3,254	4,916	3,587	3,365	4,864	3,665
Año 2000	3,653	4,854	3,894	3,472	4,765	3,730
ESPAÑA (578 obs.)	12,26%	-1,26%	8,56%	3,16%	-2,05%	1,78%
Año 1990	3,755	4,617	3,928	3,856	4,280	3,941
Año 2000	4,326	4,657	4,392	3,926	4,312	4,003
FINLANDIA (210 obs.)	15,20%	0,85%	11,82%	1,81%	0,75%	1,58%
Año 1990	3,417	4,636	3,661	3,498	4,256	3,650
Año 2000	4,091	4,524	4,178	3,663	4,257	3,781
FRANCIA (471 obs.)	19,72%	-2,42%	14,11%	4,69%	0,01%	3,60%
Año 1990	3,041	5,691	3,571	3,035	5,521	3,532
Año 2000	3,391	5,520	3,817	3,069	5,489	3,553
GRECIA (352 obs.)	11,50%	-2,99%	6,88%	1,14%	-0,58%	0,60%
Año 1990	4,313	4,725	4,395	4,265	4,167	4,246
Año 2000	4,484	4,875	4,563	4,193	4,125	4,179
HOLANDA (242 obs.)	3,99%	3,17%	3,81%	-1,70%	-1,01%	-1,56%
Año 1990	3,632	5,305	3,966	3,466	4,991	3,771
Año 2000	3,862	4,926	4,075	3,443	5,100	3,775
IRLANDIA (82 obs.)	6,34%	-7,14%	2,73%	-0,66%	2,19%	0,10%
Año 1990	3,067	4,901	3,434	3,023	4,860	3,390
Año 2000	3,532	4,819	3,790	2,998	4,801	3,359
ITALIA (880 obs.)	15,16%	-1,67%	10,35%	-0,80%	-1,21%	-0,92%
Año 1990	2,898	4,357	3,190	3,012	4,057	3,221
Año 2000	3,448	4,338	3,626	3,016	4,028	3,218
PORTUGAL (252 obs.)	18,98%	-0,44%	13,67%	0,13%	-0,70%	-0,08%
Año 1990	3,398	4,888	3,696	3,370	4,662	3,629
Año 2000	3,819	4,815	4,019	3,400	4,629	3,646
Variación	0,421	-0,073	0,322	0,030	-0,034	0,017
UE11 (3432 obs.)	12,39%	-1,49%	8,72%	0,89%	-0,72%	0,48%

Fuente: Elaboración propia según los datos de ECHP

Tabla A.2. Desempleados en el año inicial que realizan actividades de formación

PAIS	Ocupados en el año final			Desempleados en el año final		
	IF1	IS1	IF2	IF1	IS1	IF2
Año 1990	4,519	5,354	4,686	3,825	4,300	3,920
Año 2000	4,788	5,446	4,920	3,700	4,060	3,772
AUSTRIA	5,96%	1,72%	4,99%	-3,27%	-5,58%	-3,78%
Año 1990	3,977	4,691	4,120	3,933	4,560	4,059
Año 2000	4,341	4,691	4,411	3,883	4,787	4,064
BELGICA	9,14%	0,00%	7,06%	-1,27%	4,97%	0,13%
Año 1990	4,164	5,213	4,374	4,192	4,892	4,332
Año 2000	4,375	4,838	4,468	4,154	4,800	4,283
DINAMARCA	5,07%	-7,19%	2,14%	-0,92%	-1,89%	-1,14%
Año 1990	3,373	5,018	3,702	3,336	4,997	3,668
Año 2000	3,864	5,065	4,104	3,462	5,063	3,782
ESPAÑA	14,53%	0,93%	10,85%	3,80%	1,32%	3,12%
Año 1990	3,581	4,800	3,825	3,806	4,560	3,956
Año 2000	4,243	4,835	4,361	3,728	4,427	3,868
FINLANDIA	18,48%	0,74%	14,03%	-2,04%	-2,92%	-2,25%
Año 1990	3,526	4,737	3,768	3,410	4,047	3,537
Año 2000	4,164	4,421	4,216	3,681	4,251	3,795
FRANCIA	18,10%	-6,67%	11,87%	7,96%	5,05%	7,29%
Año 1990	3,159	5,891	3,705	3,034	5,710	3,570
Año 2000	3,625	5,836	4,067	2,974	5,752	3,530
GRECIA	14,75%	-0,93%	9,76%	-1,99%	0,72%	-1,12%
Año 1990	4,458	5,100	4,587	4,344	4,650	4,405
Año 2000	4,375	4,800	4,460	4,313	4,350	4,320
HOLANDA	-1,87%	-5,88%	-2,76%	-0,72%	-6,45%	-1,93%
Año 1990	3,909	5,345	4,196	3,286	4,971	3,623
Año 2000	4,523	5,127	4,644	3,321	4,971	3,651
IRLANDA	15,70%	-4,08%	10,66%	1,09%	0,00%	0,79%
Año 1990	3,414	5,084	3,748	3,213	5,038	3,578
Año 2000	3,678	4,895	3,921	3,166	5,026	3,538
ITALIA	7,71%	-3,73%	4,61%	-1,46%	-0,24%	-1,12%
Año 1990	3,160	4,416	3,411	3,281	4,800	3,585
Año 2000	3,460	4,320	3,632	3,172	4,725	3,483
PORTUGAL	9,49%	-2,17%	6,47%	-3,33%	-1,56%	-2,86%
Año 1990	3,597	5,019	3,882	3,439	4,812	3,714
Año 2000	4,020	4,907	4,197	3,461	4,833	3,736
Variación	0,423	-0,111	0,316	0,022	0,021	0,022
UE11	11,75%	-2,22%	8,14%	0,65%	0,43%	0,59%

Fuente: Elaboración propia según los datos de ECHP

Tabla A.3. Desempleados en el año inicial que no realizan actividades de formación

PAIS	Ocupados en el año final			Desempleados en el año final		
	IF1	IS1	IF2	IF1	IS1	IF2
Año 1990	3,875	4,846	4,069	3,913	4,039	3,938
Año 2000	4,337	4,700	4,409	3,875	4,170	3,934
AUSTRIA	11,91%	-3,02%	8,36%	-0,97%	3,23%	-0,11%
Año 1990	3,980	4,800	4,144	3,858	4,438	3,974
Año 2000	4,191	4,832	4,319	3,796	4,420	3,921
BELGICA	5,29%	0,66%	4,22%	-1,62%	-0,41%	-1,35%
Año 1990	4,770	4,944	4,805	3,984	4,875	4,163
Año 2000	4,410	4,792	4,486	4,063	4,650	4,180
DINAMARCA	-7,55%	-3,07%	-6,63%	1,96%	-4,62%	0,42%
Año 1990	3,211	4,879	3,545	3,279	4,817	3,587
Año 2000	3,577	4,777	3,817	3,390	4,670	3,646
ESPAÑA	11,40%	-2,08%	7,69%	3,37%	-3,05%	1,64%
Año 1990	3,858	4,510	3,988	3,887	4,107	3,931
Año 2000	4,375	4,552	4,410	4,048	4,241	4,087
FINLANDIA	13,41%	0,92%	10,58%	4,14%	3,27%	3,96%
Año 1990	3,362	4,589	3,608	3,514	4,292	3,669
Año 2000	4,067	4,547	4,163	3,659	4,258	3,779
FRANCIA	20,94%	-0,92%	15,38%	4,15%	-0,79%	2,99%
Año 1990	3,017	5,649	3,543	3,035	5,493	3,526
Año 2000	3,342	5,455	3,765	3,083	5,450	3,557
GRECIA	10,79%	-3,44%	6,25%	1,61%	-0,78%	0,86%
Año 1990	4,287	4,659	4,361	4,261	4,142	4,237
Año 2000	4,504	4,888	4,581	4,187	4,113	4,172
HOLANDA	5,06%	4,92%	5,03%	-1,75%	-0,69%	-1,54%
Año 1990	3,730	5,116	4,007	3,500	4,995	3,799
Año 2000	3,875	4,863	4,073	3,466	5,124	3,798
IRLANDA	3,88%	-4,94%	1,63%	-0,97%	2,60%	-0,03%
Año 1990	3,063	4,916	3,434	3,004	4,838	3,371
Año 2000	3,516	4,810	3,775	2,986	4,769	3,342
ITALIA	14,78%	-2,15%	9,93%	-0,61%	-1,42%	-0,85%
Año 1990	2,833	4,342	3,134	2,973	3,950	3,168
Año 2000	3,445	4,342	3,624	2,986	3,931	3,175
PORTUGAL	21,62%	0,00%	15,63%	0,45%	-0,47%	0,22%
Año 1990	3,334	4,846	3,637	3,359	4,635	3,614
Año 2000	3,755	4,785	3,961	3,390	4,591	3,630
Variación	0,420	-0,062	0,324	0,031	-0,044	0,016
UE11	12,61%	-1,27%	8,91%	0,93%	-0,96%	0,45%

Fuente: Elaboración propia según los datos de ECHP

Referencias Bibliográficas

- Ahn, N. (2005). "Life Satisfaction among Spanish Workers: Importance of Intangible Job Characteristics". *FEDEA*, Documento de Trabajo 2005-17.
- Ahn, N., García, J. R. (2005). "Job Satisfaction in Europe". VI Jornadas de Economía Laboral, Alicante.
- Ahn, N., García, J. R. y Jimeno, J. F. (2004). "The Impact of Unemployment on Individual Well-Being in the EU". *European Network of Economic Policy Research Institutes*, Working Paper No. 29.
- Akerlof, G. (1980). "A Theory of Social Custom, of Which Unemployment May be One Consequence". *The Quarterly Journal of Economics*, 94, 749-775.
- Albert, C. y Davia, M. A. (2005). "Educación, ingresos y satisfacción en el empleo". VI Jornadas de Economía Laboral, Alicante.
- Ball, R. y Chernova, K. (2005). "Absolute Income, Relative Income, and Happiness". *SSRN Working Paper* (ID 724501).
- Blanchflower, D. G. y Oswald, A. J. (2007). "Hypertension and Happiness across Nations". *IZA Discussion Paper*, No, 2633.
- Böckerman, P. e Ilmakunnas, P. (2005). "Elusive Effects of Unemployment on Happiness". *Helsinki Center of Economic Research*, Working Paper No. 47.
- Bonin, H. y Rinne, U. (1999). "Beautiful Serbia". *IZA Discussion Paper*, No, 2533.
- Broman, C. L., Hamilton, V. L. y Hoffman, W. S. (2001). *Stress and Distress among the Unemployed: Hard Times and Vulnerable People*. New York, Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Carroll, N. (2005). "Unemployment and Psychological Well-Being". The Australian National University, *Centre for Economic Policy Research*, Discussion Paper, No. 492.

- Clark, A. E. (2003). "Unemployment as a Social Norm: Psychological Evidence from Panel Data". *Journal of Labour Economics*, 21, 323-351.
- Clark, A. E. y Oswald, A. J. (1994). "Unhappiness and Unemployment". *Economics Journal*, 104, 648-659.
- Clark, A. E. y Oswald, A. J. (2002). "Well-Being in Panels". DELTA, mimeo, December 2002.
- Cummins, R. y Nistico, H. (2002). "Maintaining Life Satisfaction: The Role of Positive Cognitive Bias". *Journal of Happiness Studies*, 3, 37-69.
- Di Tella, R., MacCulloch, R. J. y Oswald, A. J. (2001). "Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness". *American Economic Review*, 91, 335-341.
- Di Tella, R., MacCulloch, R. J. y Oswald, A. J. (2003). "The Macroeconomics of Happiness". *Review of Economics and Statistics*, 85, 809-827.
- Easterlin, R. A. y Sawangfa, O. (2007). "Happiness and Domain Satisfaction: Theory and Evidence". IZA Discussion Paper, No, 2584.
- Eggers, A., Gaddy, C. y Graham, C. (2006). "Well-being and Unemployment in Russia in the 1990s: Can Society's Suffering Be Individuals' Solace?". *Journal of Socio-Economics*, 35, 209-242.
- Feinstein, L., Sabates, R., Anderson, T., Sorhaindo, A. y Hammond, C. (2007). "What are the Effects of Education on Health?". *Measuring the Effects of Education on Health and Civic Engagement*, Proceedings of the Copenhagen Symposium, OECD, 2006, 171-184.
- Forrier, A. y Sels, L. (2003). "The Concept Employability: A Complex Mosaic". *International Journal of Human Resources Development and Management*, 3, 102-124.
- Frey, B. S. y Stutzer, A. (2002). "What Can Economists Learn from Happiness Research?" *Journal of Economic Literature*, XL, 402-435.
- Frey, B. S. y Stutzer, A. (2005a). "Happiness Research: State and Prospects". *Review of Social Economy*, LXII, 207-228.

- Frey, B. S. y Stutzer, A. (2005b). "Testing Theories of Happiness", en *Economics and Happiness. Framing the Analysis*, L. Bruni y P. Porta (Eds.). Oxford, Oxford University Press, 116-146.
- Gamboa, J. P., Gracia, F. J., Ripoll, P. y Peiró, J. M. (2007). "La empleabilidad y la iniciativa personal como antecedentes de la satisfacción laboral". *IVIE Working Paper-EC 2007-01*.
- García, I., Molina, J. A. y Navarro, M. (2005). "Asalariados y autoempleados en España: Una comparación de sus niveles de satisfacción". VI Jornadas de Economía Laboral, Alicante.
- García, I. y Toharia, L. (2001). "La satisfacción vital y laboral en la Unión Europea". IV Jornadas de Economía Laboral, Valencia.
- Goldsmith, A. H., Veum, J. R. y Darity, W. (1996). "The Impact of Labor Force History on Self-Esteem and its Component Parts, Anxiety, Alienation and Depression". *Journal of Economic Psychology*, 17, 183-220.
- Graham, C. (2005). "The Economics of Happiness. Insights on Globalization from a Novel Approach". *World Economics*, 6, No. 3, 41-55.
- Graham, C., Eggers, A. y Sukhtankar, S. (2004). "Does Happiness Pay? An Exploration Based on Panel Data from Russia". *Journal of Economic Behavior and Organization*, 55, 319-342.
- Grott, W. y Maasen van der Brink, H. (2000). "Education, Training and Employability". *Applied Economics*, 32, 537-581.
- Krueger, A. B. y Schkade, D. A. (2007). "The Reliability of Subjective Well-Being Measures". *IZA Discussion Paper*, No, 2724.
- Meier, S. Y Stutzer, A. (2004) "Is Volunteering Rewarding in Itself? Evidence from a Natural Experiment". *IEW Working Paper*, No. 180, Institute for Empirical Research in Economics, University of Zurich.
- Ng, Y. K. (1997), "A Case for Happiness, Cardinalism, and Interpersonal Comparability". *Economic Journal* 107, 1848-1858.

Oswald, A. J. y Powdthavee, N. (2007). "Obesity, Unhappiness, and 'The Challenge of Affluence': Theory and Evidence". *IZA Discussion Paper*, No. 2717.

Stutzer, A. y Frey, B. S. (2005). "Does Marriage Make People Happy, Or Do Happy People Get Married?" *IZA Discussion Paper*, No. 1811.